

EXCAVACIONES EN LA MURALLA ROMANA DE GIJÓN

Carmen Fernández Ochoa

Desde la primavera de 1981, dentro del llamado "Plan Gijón de Excavaciones Arqueológicas" se vienen realizando excavaciones en la zona del istmo de la península de Sta. Catalina donde se asienta el barrio de Cimadevilla que fue el núcleo inicial del desarrollo urbano de la ciudad (fig. 1).

En el momento de comenzar los trabajos arqueológicos se tenían algunos datos sobre la presencia romana en la zona. Por un lado, se conocían las Termas del Campo de Valdés, excavadas en 1903 y publicadas poco después por el gijonés Alvagonzález en una monografía modélica para su fecha de edición (1906). Por otra parte, se contaba con referencias a los restos de una antigua fortificación de origen romano que había perdurado en época medieval. Según los eruditos de fines de siglo, se trataba de un castro o fortaleza fundada por Augusto o en los primeros años del dominio romano. Esta fecha se justificaba por la existencia de una tégula con las letras de la IV Macedónica que hoy sabemos es errónea. Otras noticias nos informaban de algunos hallazgos casuales en la ciudad o en sus proximidades, sobre todo restos de tégulas, ladrillos o sepulturas.

En la primavera de 1982 comenzaron las obras de derribo y construcción de un solar de la Travesía de Jovellanos lindante con la Plaza de Jovellanos. Al realizar los trabajos de excavación para la cimentación del futuro edificio se descubrió parte de una torre exenta de planta circular (Ø aprox. 7 m.) de la que partía un lienzo de muralla del

que se conserva algo más de 9 m. de longitud y, en su punto más alto, 2,5 m. de altura.

De esta torre apenas podía observarse un tercio de su planta, ya que el resto se encuentra debajo de la casa colindante pero hoy solo se conserva la mitad de la zona descubierta como fruto del intento del constructor por eliminarla.

Este hallazgo provocó la paralización de las obras y la posterior realización de una campaña de excavaciones arqueológicas, para comprobar si este lienzo pertenecía al tantas veces citado en las fuentes recinto amurallado romano de la península de Gijón. De esta forma casual se iniciaron las excavaciones en Cimadevilla. Su planteamiento metodológico y los resultados más notables se exponen a continuación haciendo hincapié, como es lógico, en los datos de la campaña de 1986.

I. PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS

La *Primera Campaña* de excavación dió comienzos en la primavera de 1982 en dos sectores: A y B (fig. 2).

Se denominó *Sector A* al área de 15 m. de longitud por 5 m. de ancho que comprendía la calle Pasaje —dirección EW— y que discurría perpendicular al lienzo hallado.

El desnivel entre la calle y el solar era de unos 3 m. con un fuerte talud, lo que complicó aún más los trabajos de excavación en el límite del área, y todo ello bajo la atenta mirada del constructor para que no se sobrepasara el lí-



Fig. 1.—Muralla romana de Gijón.

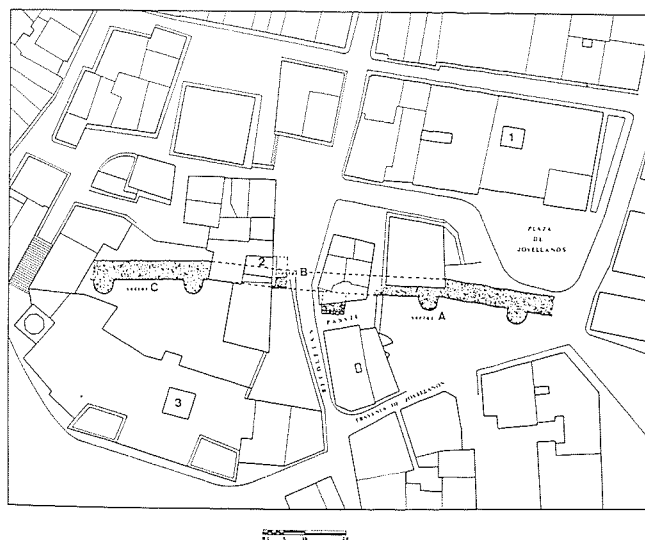


Fig. 2.—Muralla romana de Gijón. 1 Museo Jovellanos. 2 Torre del Reloj. 3 Palacio Revillagigedo. ■ Lienzo excavado.

mite de su propiedad y nos introdujéramos en su solar, lo que nos tenía totalmente prohibido.

La primera fase consistió en el levantamiento del adquinado y de varias líneas de alcantarillado, unas en uso y otras abandonadas, de la ciudad moderna. Este nivel reciente alcanzaba 1,5 m. de potencia. Bajo él, y de inmediato, se encontró otro lienzo, sobre el que apoyaba el de la torre, antes citada, pero éste de trazado más antiguo.

Los ejes de coordenadas se situaron siguiendo las direcciones de los lienzos ya que nos interesaba obtener testigos perpendiculares a ellos. Esta norma se ha intentado seguir a lo largo de todo el desarrollo de este proyecto de investigación sobre la muralla gijonesa.

Se establecieron tres grandes cortes rectangulares con testigos de 1 m., pero la aparición de una torre semicircular peraltada inscrita en el trazado de la muralla hizo variar este planteamiento convirtiendo los cortes en cuatro, para obtener la documentación necesaria de la torre y facilitar la salida de tierras, ya que no se nos permitía extraerla por el solar colindante.

Solamente se pudo excavar la cara externa de la muralla, ya que el edificio situado al norte, el Primitivo Instituto Jovellanos, descansa su cimentación sobre ella, tal como puede verse en la planta general de la zona excavada de este sector (fig. 3, Lam. I).

La muralla, aunque construida con buenos sillares ha sufrido a lo largo de su dilatada vida numerosas transformaciones, derribos, y los tradicionales saqueos de piedra, por lo que el alzado que hoy se puede documentar apenas abarca las primeras hiladas de su construcción.

El Sector B se abrió casi al final de la campaña —en

la llamada “Torre del Reloj”— para verificar la continuidad de la muralla, por donde las fuentes y la dirección del lienzo hallado indicaban. La Torre del Reloj formó, en su día, parte de las dependencias de la antigua cárcel que controlaba la entrada a esta parte de la ciudad con una puerta con arco sobre la calle Recoletas. Hoy únicamente sobrevive la citada torre, en cuyo pie se plantearon dos pequeñas catas de 3 X 6 m.

Los resultados obtenidos fueron escasos, ya que al tratarse de una zona remozada y reedificada durante tanto tiempo (antes de cárcel, fue polvorín), el subsuelo ha sufrido enormes modificaciones, especialmente hay potentes rellenos de hormigón, por lo que los trabajos de excavación fueron muy lentos, y hubieron de continuarse en siguientes campañas.

La *Segunda Campaña*, se desarrolló en el verano de 1983. Se continuó el trabajo en el sector A, se ampliaron las catas del sector B y se abrió por primera vez en la huerta del Palacio de Revillagigedo.

Para proseguir la excavación de la muralla en el sector A —hacia el E— se contó con la inapreciable ayuda del Ayuntamiento que desvió el tráfico, y acotó la zona con vallas.

Utilizando los mismos ejes de coordenadas se plantearon seis cortes de 3 X 3 m. con testigos de 1 m. entre ellos —“O-80”, “O-81”, “O-82” y “N-80”, “N-81” y “N-82”— (fig. 3, Lám. I). Nada más levantar el asfalto y los adoquines de la calzada apareció el relleno correspondiente a la muralla romana, pudiéndose comprobar por primera vez su anchura total: 4,60 m.

Los cortes “N” quedaron dentro del relleno de la mu-

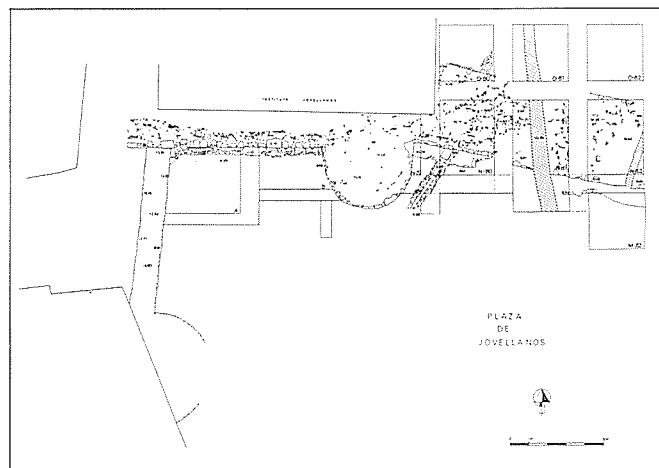
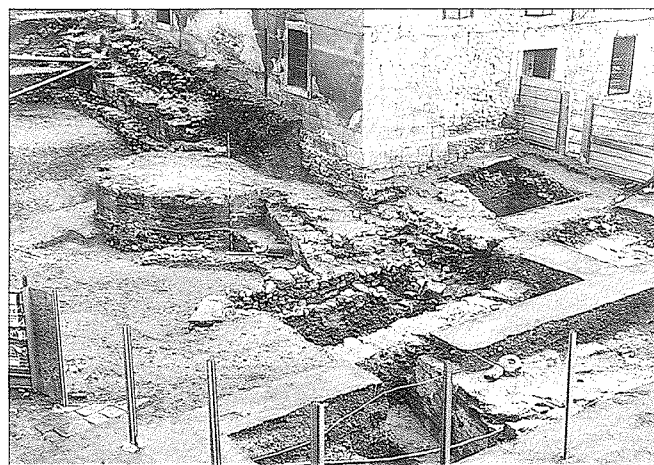


Fig. 3.—Plaza de Jovellanos



Lamina. 1.—Excavaciones en la calle Pasaje (Sector A). Campañas de 1982 y 1983.

ralla por lo que se decidió ampliar los 2 m. hacia el S., salvo el "N-81", que al verse atravesado por el alcantarillado actual del barrio, se amplió hasta 4 m. en la misma dirección.

En esta zona, el terreno natural descende, lo que ha justificado la conservación de una mayor altura de la muralla: 1,70 m. en la cara exterior, y 1 m. en la cara interior.

En el sector B, se continuó en la zanja A ampliándose 2 m., pero ante la limitación de espacio que provocaba la valla colocada por el Ayuntamiento y dado que el estrato de hormigón continuaba en la ampliación, de nuevo hubo que aplazar los trabajos en espera de una futura excavación en extensión de este sector.

El sector C, situado, como ya hemos dicho, dentro de la huerta del Palacio de Revillagigedo, era otra de las zonas por las que teóricamente debía pasar el trazado de la fortificación. Lo que antiguamente fueron jardines del palacio, era una huerta cultivada por el guarda cuando comenzaron las excavaciones, por lo que éstas se limitaron al área adyacente a las caballerizas.

Se trazaron dos zanjas de 2 X 4 m. —dirección NS— que se fueron ampliando a medida que avanzaba la excavación. Aunque muy deteriorados, se localizaron la cimentación y relleno de la muralla, y el arranque de una nueva torre semicircular peraltada.

A fin de poder documentar dicha torre, se trazó la zanja C, perpendicular a A y B llegando a una profundidad

de 2,5 m. Se pudo descubrir todo el perímetro y cimentación de la torre. La técnica constructiva de este lienzo es muy similar a la del Sector A y con medidas idénticas: 4,60 m. de ancho.

La Tercera Campaña de excavaciones tuvo lugar en la primavera de 1985. A la vista de los resultados obtenidos en las campañas precedentes, en la zona colindante con la Plaza de Jovellanos, parecía bastante lógico avanzar en los trabajos hacia el centro de dicha plaza, donde en teoría no era difícil llevar a cabo una excavación de mayores dimensiones que abarcara sondeos intramuros y extramuros en correspondencia, y que permitieran profundizar en la búsqueda de la fosa fundacional de la muralla.

En el centro de la Plaza de Jovellanos se trazaron dos grandes cortes de 12 X 6 m. según un nuevo eje teórico paralelo a la muralla de forma que ésta subdividía los cortes en dos áreas cada uno denominado "O-83" y "O-84" las de la parte norte, y "M-83" y "M-84" las de la parte sur (Lám. II). Cada una de estas áreas se excavaron simultáneamente por medio de niveles artificiales hasta donde el afloramiento de las capas freáticas o bien otras circunstancias lo permitieron.

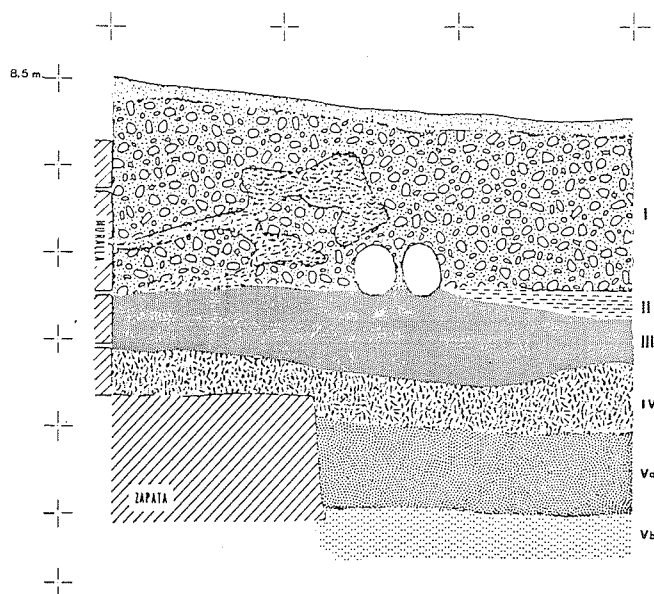


Fig. 4.—Muralla romana de Gijón, perfil este



Lamina II.—Excavaciones en la Plaza de Jovellanos (Sector A) Campaña de 1985.

Los resultados de esta campaña fueron sumamente interesantes. Se localizó una secuencia estratigráfica que permite datar la fosa de fundación de la muralla (ver infra). Se halló una nueva torre semicircular y los restos del alzado son los más completos y espectaculares. Así mismo se descubrió la existencia de un aljibe de enormes dimensiones intramuros.

La *Campaña de 1986*, cuarta y última hasta la fecha, presentó características particulares, con una duración y presupuesto económico muy superiores a los habituales, pues debía responder a las necesidades del equipo de restauración arquitectónica del Palacio de Revillagigedo: para acometer la segunda fase de dichas obras, que atañe directamente a los jardines, había que resolver con rapidez la excavación arqueológica del área.

Así fueron planteados en el *sector C*, o sea, en la huerta del Palacio, seis cortes que ocupaban toda la zona que restaba por excavar, de dimensiones muy distintas, adaptándose a las irregularidades del terreno. (La fisonomía de los jardines había variado notablemente en pocos meses al comenzar las obras de restauración, pues se había creado un talud que limitaba más aún la zona excavable).

En todo el área, debido a la acción de varias bombas caídas durante la última guerra civil, y al saqueo de piedra para la construcción del propio Palacio y de otros edificios de la ciudad, sólo se ha podido documentar el relleno de la muralla con leves indicios del lugar donde hubo otra torre similar a las ya encontradas (fig. 2).

En el *sector B*, se continuó ampliando el área de excavación a uno y otro lado de la calle Recoletas. Las dos zanjas que ya existían al pie de la Torre del Reloj se unieron la cata "B-1" y se abrieron dos nuevos cortes: "B-2" en forma de ele, al sur, "B-3" cuadrado (2,5 m. X 2,5 m.) al norte.

También se planteó una nueva cuadrícula en el *sector A*, en el límite de la calle Pasaje con la calle Recoletas. Este corte, "A-1", se tuvo que adaptar al espacio que quedaba entre la acera de la calle Pasaje y un edificio a medias de construir que es, en parte, propiedad del Ayuntamiento, y por cuyo centro se sabe que transcurre la muralla.

Se expone, a continuación, la síntesis de los trabajos desarrollados en cada uno de los sectores.

SECTOR A

• Cuadrícula A-1

Se abrió esta cuadrícula en un espacio de pequeñas dimensiones en el punto de contacto de la calle Pasaje y la calle Recoletas. Sus dimensiones de 9 X 4,50 m. deben su irregularidad a los límites espaciales y al hecho de plantear el



Lamina III.—Torre cuadrangular (Sector A). Campaña de 1986.

corte de forma perpendicular a la línea de muralla que atraviesa bajo la casa de ladrillos a medias de construir (fig. 2).

Se excavaron 8 niveles artificiales. Ya en el nivel I aparecieron los restos de una estructura cuadrangular formada por grandes sillares de arenisca y trabados por una argamasa muy consistente (lám. III). Esta estructura, cuya definición se hace más adelante, no ha podido fecharse a causa de la escasez de materiales hallados aunque pertenecen todos a los periodos romano (tégula y frag. de sigillatas) y medieval. No obstante, esperamos poder datarla más adelante cuando se excave toda la sección norte de la cuadrícula bajo la casa a medias de construir, (hoy ya en periodo de expropiación urgente) y veamos su relación exacta con la muralla.

SECTOR B

• Cuadrículas B-1, B-2 y B-3

En este sector, ubicado en la base de la Torre del Reloj, se intentó, una vez más, obtener datos a base de ampliar los cortes de la primera y segunda campaña (ver supra). La *cuadrícula B-1*, situada en la parte septentrional, mide 5 X 4 m. Tras limpiar la zona excavada anteriormente, se procede a levantar el asfalto y los niveles de relleno. Enseguida aparecen bloques de piedra arenisca similares a los hallados en A-1 aunque ninguno se halla "in situ" sino reaprovechados. No se recogió ningún material.

La *cuadrícula B-2*, de dimensiones irregulares 5,5 X 2,5 m. por ser una ampliación de lo ya excavado, no ofreció ningún resultado que ayudase a esclarecer la interpretación del conjunto.

Al igual que en "A-1" y "B-1" aparecieron grandes bloques de arenisca ya desde el nivel I de los tres que se excavaron. Toda la zona se halla totalmente removida. En la cuadrícula B-3, de 2,5 X 2,5 m. también se rebajaron tres niveles artificiales, y aparecieron fragmentos de téglulas y ladrillos y agrupaciones de piedras sin formar ninguna estructura definida.

Dado que el sector B es una zona muy alterada por las continuas construcciones y destrucciones que ha sufrido, creemos que la única posibilidad de obtener información es excavando todo el tramo de la calle Recoletas en próximas campañas.

SECTOR C

En la huerta del Palacio de Revillagigedo, se desarrolló la mayor parte de campaña de excavaciones del año 1986.

Se abrieron 6 cuadrículas de dimensiones diversas por la necesidad de adaptación al espacio disponible, y se amplió la trinchera B abierta ya en la excavación de 1983 (Lám. IV).

• Cuadrículas intramuros: C-1, C-2, C-3

C-1: dimensiones 5 X 6 m. Se excavaron 7 niveles hasta alcanzar unos 1,5 m. de profundidad. Fue este el último corte excavado y no se pudo llegar en él a la misma profundidad que en los contiguos debido al problema del resquebrajamiento del muro de cierre de la huerta causado por las lluvias torrenciales del mes de septiembre. La documentación aportada por esta cuadrícula es similar a la de "C-2" y "C-3". Aparecen en este corte los cimientos



Lamina IV.—Excavaciones en la Huerta del Palacio de Revillagigedo (Sector C)

de la muralla sobre los que se ha levantado, en la parte sur, un pavimento de guijarros pertenecientes a los restos del patio o zaguán de una construcción moderna que continúa en "C-4". Los materiales hallados son cerámicas medievales y modernas junto con fragmentos de metal y alguna moneda de la I República española, es decir, material de relleno.

C-2: dimensiones 5 X 6 m. Se excavaron 15 niveles alcanzando unos 2,80 m. de profundidad. Se documenta en este corte la cara interna de la muralla pero en sus cimientos pues no se conservan restos de mampostería como en otras zonas de la huerta o de los sectores A y B. Se aprecia en los perfiles que la muralla se asentó excavando la arcilla natural del terreno verticalmente formando una sección en "u".

El ancho de la cimentación en esta cuadrícula, al igual que en "C-1" y "C-3" es de 5,60 m, es decir, un metro más que el ancho de la muralla (4,60 m.). Los materiales se componen de cerámicas medievales y modernas, un pequeño bolaño de calizas y restos informes de vidrio y metal. Hay que advertir que estos materiales se localizan casi exclusivamente en la tierra de relleno que cubre los cimientos de la muralla y sólo en los cuatros primeros niveles pues el resto de la cuadrícula es estéril a pesar de la notable profundidad alcanzada.

C-3: dimensiones 5 X 3,40 m. También se excavaron 15 niveles alcanzándose la misma cota que en "C-2". La irregularidad de las medidas N-S se debe a que el corte se trazó en el espacio disponible hasta tocar los muros de la construcción que linda con la Torre del Reloj vista desde la huerta. Se localizan también los cimientos de la muralla y se corrobora en esta cuadrícula todo lo dicho anteriormente para "C-2" tanto en materiales como en estructuras.

Finalmente resta decir que se desmontan los perfiles entre las tres cuadrículas para despejar todo el lienzo visible.

• Cuadrículas extramuros: C-4, C-5 y C-6

C-4: dimensiones 6 X 4,5 m. Se excavaron 7 niveles artificiales con una profundidad de 2,5 m. Se localizan los restos de los cimientos de la muralla sobre los que se asienta un pavimento moderno de guijarros como ya se indicó en "C-1". El paramento de la muralla en su cara externa ha sido saqueado quedando vistas las piedras de relleno con argamasa. Todos los materiales que aparecen son contemporáneos y pertenecen al relleno posterior a la caída de varias bombas durante la guerra civil. Esta circunstancia se produce en toda la parte extramuros con lo que no se pudo documentar ningún nivel arqueológico antiguo.

C-5: dimensiones 6 X 7 m. Se rebajaron 8 niveles hasta una profundidad de unos 2,5 m. Los datos aportados por

esta cuadrícula son iguales a los descritos para "C-4", aunque es preciso anotar la aparición casi en el centro del corte de parte de los cimientos del arranque de una torre semicircular (parte este) a unos 17 m. de la torre localizada junto a las caballerizas en la campaña de 1983.

C-6: dimensiones 5 X 6 m. con una ampliación posterior de 1,5 m. en dirección E-W. La profundidad alcanza en este corte es también 2,50 m. y los niveles excavados fueron 7. La zona ocupada por esta cuadrícula aparece muy alterada al coincidir una parte con construcciones actuales (casa del guarda y almacenes). No obstante, en el perfil W se localizaron los cimientos de la torre semicircular (parte oeste) detectada ya en "C-5". Los materiales son todos de relleno igual que en "C-4" y "C-5".

• Ampliación de la Trinchera B

Con el fin de unir el lienzo de la muralla excavado en 1983 con el descubierto en la actual campaña, se procedió a ampliar en dirección W-E la Trinchera B excavada en 1983, dejando entre ésta y la cuadrícula "C-1" y "C-4" un testigo de forma irregular que en ningún momento pudo ser demontado ya que era el paso obligado de las oficinas al Palacio de Revillagigedo en cuya restauración se estaba trabajando.

La trinchera, de 8 X 4 m., quedó dividida en dos por la muralla de forma que un corte quedaba intramuros y otro extramuros siguiendo la metodología empleada a lo largo de los trabajos arqueológicos de la huerta. Se rebajaron 8 niveles artificiales y se descubrió la muralla en bastante buen estado de conservación si lo comparamos con el saqueo detectado en las cuadrículas del centro de la huerta. El lienzo extramuros conserva dos hiladas de piedras areniscas y calizas, algunas escuadradas de unos 25 cm. de altura, unidas por una potente argamasa como sucede en toda la muralla. El lienzo intramuros responde también a las características conocidas en otros tramos y se forma con pseudohiladas de mampuesto de calizas trabadas con argamasa que alcanza unos 35 cm. de altura. El material que aparece es muy escaso con restos de téglulas y huesos que responden a rellenos modernos.

II. SINTESIS DE LOS RESULTADOS

Se esbozan a continuación los rasgos característicos que definen la muralla romana de Gijón y los elementos a ella asociados que contribuyen documentar los orígenes romanos de la ciudad.

Las características constructivas de la muralla son las siguientes:

—La cimentación, de más de 1,40 m. de profundidad en algunas zonas se compone de un aglomerado de argamasa con piedras y cantos rodados mezclados con núcleos de arcilla y marga relativamente consistentes y porosos.

—El paramento del muro está formado, en su cara externa, por 3 ó 6 hiladas paralelas de sillares de arenisca calcárea de color marrón de diversos tamaños con restos de encintado de argamasa. La cara intramuros presenta una serie de hiladas de mampuesto con calizas de diversos tamaños.

En los sectores A y C, se localizaron a lo largo de las cuatro campañas, además del lienzo del muro, cuatro torres semicirculares con un ligero peralte entre 5 m. y 4,60 m. de largo que sobresalían del lienzo unos 3,30 m. La distancia entre torres, en el sector A es de 18 m. aproximadamente (fig. 2).

—La altura máxima conservada es de 1,80 m. en el sector A. El espesor del muro es de 4,60 m. en los sectores A y C, con un relleno interior formado por un núcleo central de argamasa con piedras calizas y areniscas de tamaño mediano y con cantos rodados. Desconocemos la altura que alcanzó la muralla y por lo tanto las trazas constructivas de las partes altas.

—Incorporada a la estructura de la muralla en el Sector A (cuadrícula "O-80"), se descubrió una conducción de 0,40 m. de ancho bastante bien conservada, construida con pequeños bloques de piedra labrados, y acondicionada en su canalización a base de un *opus signinum* de buena calidad. Al lado de esta construcción recogieron fragmentos de sigillata del s. IV d. C.

—En las cuadrículas "O-82" y "O-83" (sector A) se localizó el lienzo de un muro de areniscas con un revoco de hormigón hidráulico de gran espesor en su cara interna. Este revestimiento llega hasta un pavimento de idénticas características que puede interpretarse como perteneciente a los restos de un gran aljibe de más de 12 m. de lado en la parte que se ha podido excavar. La identificación completa de estos restos se hará en futuras campañas cuando se pueda excavar la parte norte de la Plaza de Jovelanos.

—En la cuadrícula "A-1" (sector A) se han localizado los restos de una edificación cuadrangular formada por bloques de arenisca que revisten un núcleo de argamasa y piedras. Los sillares están escuadrados en el filo y más ásperos en la superficie con bordes marginales; se unen mediante grapas en forma de cola de milano. Se conservan dos hiladas del lienzo y los cimientos. (lam. III).

—Los materiales de época romana recogidos en las dos primeras campañas se componían de una serie de fragmentos cerámicos (sigillata Hispánica del alto y bajo imperio) y un torso femenino de terracota fechable en época tardía pero no pudieron localizarse niveles estratigráficos definidos. Los materiales de época romana aparecieron solo en el sector A, mientras que en el sector C solamente recogieron fragmentos mármicos del periodo medieval y de época moderna (alfares de Faro y Miranda). Hay que señalar, por último, la presencia constante de bolaños o proyectiles de cuarcita en toda el área excavada.

—En la tercera campaña, desarrollada en la Plaza de Jovellanos (sector A), se localizó una *secuencia estratigráfica* que exponemos a continuación.

Para explicar los niveles estratigráficos excavados en la campaña de 1985 hemos elegido el perfil Este (fig. 4) de la cuadrícula M-83 —donde afloró una nueva torre defensiva— y la referencia a los materiales de la misma que evidencian el proceso de las distintas fases o secuencias atestiguadas en la muralla.

Puesto que la excavación se desarrolló en una zona urbanizada, se procedió, en primer lugar, a suprimir la capa de asfalto y el relleno de piedras que componían el lecho de preparación del firme. A continuación se definieron los siguientes estratos:

- *Estrato I*: formado por una tierra marrón rojiza de relleno con piedras pequeñas cuyo número iba aumentando a medida que se avanzaba en profundidad. Comprende los niveles o capas artificiales n.º 2, 3 y 4. En cuanto a estructuras, se localizan en el centro de la cuadrícula varias piedras consolidadas formando una estructura semicircular que constituye el borde de una torre de idénticas características a las halladas en las excavaciones de años anteriores. Conviene anotar que esta estructura había asomado ya al levantar el asfalto aunque es ahora cuando comienza a evidenciarse con total claridad. En la parte norte de la cuadrícula aflora también el lienzo de la muralla tal y como se había previsto siguiendo el trazado de la excavación de 1983. Los materiales que definen este estrato corresponden todos al periodo romano, especialmente a producciones hispánicas del Bajo Imperio.
- *Estrato II*: constituido por una tierra arenosa de color amarillento mezclada con piedras pequeñas o medianas y algunos cantos rodados. Comprende los niveles n.º 5 y 6. Se confirma en este estrato la presencia del lienzo y de la torre de la muralla. Hay que anotar la aparición de una conducción de agua potable que, cortando parte de la torre, irá a desembocar en el perfil oeste rom-

piendo los estratos superiores de la parte izquierda del mismo. También los perfiles este y sur se verán alterados en este estrato a causa de unos tubos de alumbrado que cruzan el ángulo sureste de la cuadrícula. Los materiales son también romanos con predominio de las producciones bajoimperiales y con escasa presencia de cerámica medieval.

- *Estrato III*: se define por una tierra arenosa marrón oscura con pequeños guijarros y restos de carbón. Comprende los niveles n.º 7 y 8. Los materiales arqueológicos son bastante escasos pues se trata de un estrato de poca potencia. Es interesante observar en él restos de carbón especialmente en el ángulo sureste y que tienen su correspondencia en la capa contigua de la cuadrícula M-84 donde se define claramente un nivel de incendio. Este nivel de incendios se puede asociar a una fase de restauración de la muralla detectada en la cuadrícula “M-84” donde el paramento ha sido transformado perdiendo la solidez y regularidad observada en otras partes del mismo. Los materiales de este estrato revisiten idénticas características que los del estrato anterior.
 - *Estrato IV*: se trata de un estrato uniforme formado por una arcilla de color amarillo muy plástica que se conoce en la zona con el nombre popular de “barro santo”. Comprende este estrato los niveles n.º 9 y 10. Desde el punto de vista arqueológico, este estrato es estéril en la zona sur y, en su equivalente de la zona oeste, tan solo se recogieron algunos fragmentos informes de sigillata altoimperial. Esta arcilla amarillenta parece ser, en toda el área excavada, el estrato de cierre de la fosa de fundación de la muralla y se sitúa inmediatamente encima de la zapata como se aprecia tanto en los perfiles de intramuros como de extramuros.
 - *Estrato Va*: es también un estrato muy uniforme formado por arcillas de color marrón oscuro. Comprende los niveles n.º 11, 12, 13 y 14, y es el estrato que se rompe al levantar la muralla tal y como se aprecia también en todas las cuadrículas del área excavada. Los materiales inventariados corresponden a un horizonte altoimperial nítidamente definido.
 - *Estrato Vb*: es el último estrato excavado cuya profundidad alcanza 2,50 m. La tierra es también arcillosa, de color amarillo pero con una tonalidad verdosa (“barro santo amarillo-verdoso”), debido al manganeso. Comprende las capas n.º 15 y 16 que son los últimos niveles artificiales excavados debido a la floración de aguas.
- Los materiales cerámicos recogidos pertenecen en su totalidad a un horizonte altoimperial que se puede fijar

a mediados del s. I d. C. y durante el s. II d. C. Se trata, por tanto, de un estrato arqueológico similar al anterior en cronología pero claramente diferenciado desde el punto de vista geológico. Ambos estratos Va y Vb son los que se rompen al construir la cimentación de la muralla.

En conclusión, la secuencia estratigráfica de la muralla se presenta con bastante claridad y coherencia. Bajo los estratos I y II de relleno, correspondientes al momento en que la muralla había perdido definitivamente su función, encontramos un nivel de incendio (estrato III) donde coexisten cerámicas romanas y medievales fechadas éstas últimas en un momento posterior al los s. XI-XII, según los estudios recientes de M. Encinas. Como ya se indicó, este nivel de incendio aparece asociado a una fase de restauración del paramento atestiguada en la cuadrícula M-84, y debe corresponder a alguno de los cercos sufridos por la ciudad en el periodo bajomedieval. Los estratos más antiguos no han sido alterados, pese a las conducciones que atraviesan los perfiles en su parte superior. El estrato IV es el relleno que cierra la cimentación de la muralla y el estrato V, aunque geológicamente dispar, es arqueológicamente idéntico pues los materiales se definen con exactitud en un horizonte altoimperial.

III CONCLUSIONES

La interpretación de los datos aportados por las excavaciones en la muralla de Cimadevilla plantea interrogantes a la vez que despeja algunas incógnitas. La muralla, efectivamente, protegía un asentamiento de indudable carácter estratégico a fines del s. III d. C. o comienzos del s. IV d. C. Esta muralla se levantó rompiendo los estratos de ocupación de mediados del s. I d. C. y del s. II d. C. como parece indicarlo la secuencia estratigráfica de la Plaza de Jovellanos. Desconecemos en la actualidad si hubo un asentamiento prerromano o julio-claudio, y, tras los resultados de las últimas campañas, creemos que Gijón pudo ser una fundación flavia, como hemos mantenido en varias publicaciones, o al menos recibió un fuerte impulso bajo el reinado de esta dinastía. Se pueden distinguir dos fases cronológicas:

—*Fase I o periodo altoimperial*: al que se puede atribuir el aligbe de la Plaza de Jovellanos y las termas de Campo de Valdés; la estratigrafía de la muralla atestigua la ruptura de estos niveles arqueológicos de la fase I sobre los que se erige la muralla. Los materiales que definen este momento son algunos fragmentos de cerámica de paredes finas fechables en época flavia hasta fines del s. I d. C., frag-

mentos de Ritt. 8 o de Drag. 37 procedentes de los alfares de Tricio cuya cronología se sitúa entre mediados del s. I d. C. y mediados o fines del s. II d. C.

—*Fase II o período bajoimperial*: correspondiente al momento en que se construye la muralla cuando las circunstancias económicas, políticas y sociales del Imperio propiciaron este tipo de defensas. Esta muralla, mantiene estrechas relaciones constructivas en los recintos bajoimperiales de Astorga, Lugo y León, y su construcción debe fijarse a comienzos del s. IV d. C.

En el bajo imperio, la *civitas* fundada en el solar de la futura ciudad de Gijón, se convirtió en un importante núcleo estratégico. En este sentido, podemos asegurar que las partes de la muralla vistas a fines del siglo pasado y en los primeros años del siglo presente correspondían a la construcción tardorromana claramente remozada en algunas partes durante el periodo medieval. Queda demostrado también que las dimensiones de su anchura son constantes en todo el cerco (4,60 m.) y no alternan con anchuras de 2,5 m. como indicaba Somoza. Se confirma así mismo la línea del trazado de la fortificación en la parte central de Istmo de Sta. Catalina, y se puede esperar resultados semejantes para las zonas aún no investigadas (fig. 1).

La muralla deja de utilizarse como tal a fines del s. XIV después de las luchas de los Trastámara pero su testimonio permanece en algunas zonas del barrio de Cimadevilla hasta principios del s. XX. Concretamente hasta 1904 parte del lienzo se podía ver detrás de la Colegiata de S. Juan Bautista en Revillagigedo y al parecer, restos de muro romano también se veían en la escalera de la Comandancia hasta fechas más recientes.

BIBLIOGRAFIA

- C. FERNANDEZ OCHOA, "Excavaciones arqueológicas en el área urbana de Gijón (Asturias): descubrimiento de la muralla romana". *Actas I. Jornadas de Arqueología en las ciudades actuales*. Zaragoza, 1983, p. 143 y ss.
- C. FERNANDEZ OCHOA, B. MARTINEZ y M. ENCINAS, "Excavaciones en la muralla romana de Cimadevilla" en el libro *Gijón Romano*, Madrid, 1984, p. 63 y ss.
- C. FERNANDEZ OCHOA, "Últimos resultados de las excavaciones de la muralla romana de Cimadevilla (Gijón)". *Actas I. Congreso Internacional, Astorga Romana*. Astorga, 1986, p. 329 y ss.
- M. ENCINAS y C. FERNANDEZ OCHOA, "Precisiones en torno a las cerámicas medievales de la muralla romana de Gijón". *Actas I. Congreso de Arqueología Medieval*, Huesca, 1986.
- C. FERNANDEZ OCHOA y B. MARTINEZ, "Gijón, fortaleza romana en el Cantábrico". *Homenaje al Prof. Nieto Gallo* (en prensa).